



Olvidan a Le Parc en Monterrey

MONTERREY. Mientras que la Tate Modern de Londres le dedica una retrospectiva a Julio Le Parc, fallecido el 30 de mayo, en Nuevo León su escultura *Torsión 4* (en la imagen, con el artista) permanece sin sede tras haber sido removida de la Ruta Escultórica del Acero y el Cemento, donde se colocó en 2018. La instalación en un nuevo sitio sigue pendiente.

ELENA S. GAYTÁN



 @culturamural

mural.com.mx/cultura

CULTURA

VIERNES 12/ JUN. / 2026 / cultura@mural.com.mx

Hace 20 años murió Gyorgy Ligeti, compositor húngaro autor del *Poème symphonique para 100 metrónomos*.

En México, dice, no se comprende la dimensión de la violencia

REBECA PÉREZ VEGA

Durante más de dos décadas, México ha acumulado muertos, desaparecidos, fosas clandestinas y familias que buscan a sus seres queridos. Sin embargo, para la antropóloga y ensayista Natalia Mendoza, el problema no radica únicamente en la persistencia de la violencia, sino en la incapacidad colectiva e institucional para reconocerla públicamente, nombrarla y elaborar un duelo que permita comprenderla. Esa reflexión atraviesa *El Extravío de los Signos* (Periférica, 2026), libro que reúne una serie de ensayos escritos a lo largo de casi una década y que encuentran en la frontera entre Sonora y Estados Unidos un laboratorio desde el cual observar las transformaciones de la violencia contemporánea en México.

Mendoza conoce de cerca ese territorio. Su familia paterna proviene de Altar, Sonora, una región atravesada por las rutas migratorias y por las economías ilícitas que se desarrollaron al amparo de la frontera. Como antropóloga, comenzó a realizar trabajo de campo en la zona desde 2005, justo antes de que la violencia asociada a la llamada guerra contra el narcotráfico modificara de manera profunda la vida cotidiana de la región.

“He visto toda la transformación de la guerra, del surgimiento del sicariato, de la desaparición forzada como una técnica cada vez más usada y de los grupos de buscadoras.

“Tengo una perspectiva de bastante largo plazo y también una perspectiva muy interna porque mi familia es de aquí, estudié aquí y conozco la manera en que estas historias se cuentan en las comunidades”, explica la autora, doctora en Antropología Social por la Universidad de Columbia. Aunque la frontera es el escenario recurrente de los ensayos, el libro busca responder preguntas que cuestionan al País entero. Mendoza sostiene que las categorías habituales con las que se explica la violencia —narcotráfico, delincuencia organizada o crimen— resultan insuficientes para comprender un fenómeno mucho más complejo.

En sus páginas aparecen las Madres Buscadoras, los peritos forenses, los periodistas que transmiten escenas violentas en tiempo real y los familiares de desaparecidos. Más que centrarse en las políticas públicas, la autora explora la forma en que la violencia es vivida, interpretada

UN PAÍS SIN DUELO

Para la antropóloga Natalia Mendoza la criminalización de las víctimas ha impedido que la sociedad se duela de sus muertos

■ El libro “El Extravío de los Signos” es editado por Periférica.



■ La académica Natalia Mendoza ha vivido de cerca las ramificaciones de la violencia en la frontera de México y Estados Unidos.

y narrada socialmente.

Uno de los argumentos centrales del libro es que México no ha logrado construir un duelo público frente a la magnitud de la tragedia.

“Durante estos 20 años de guerra ninguno de los gobiernos ha sabido realmente reconocer y dignificar el dolor de los familiares de las víctimas, ninguno ha sabido cómo observar, atender y cómo hacer un duelo público de esa violencia”, afirma Mendoza. La autora subraya que esta incapacidad no corresponde a una sola Administración ni a un partido político específico. Se trata, dice, de una crisis que ha atravesado distintos gobiernos y proyectos políticos.

Sin embargo, considera que la llegada de Morena al poder representó una posibilidad inédita para modificar la relación del Estado con las víctimas.

“Con la entrada de Morena había una oportunidad histórica de finalmente reconocer el dolor de las víctimas, de incorporarlo e incluso capitalizarlo políticamente.

Y eso no se hizo”, remarca la autora de libros como *Conversaciones en el Desierto: Cultura y Tráfico de Drogas*, así como de *Bitácora de un Regreso al Fin del Mundo*.

A juicio de Mendoza, el cambio de discurso prometido por el nuevo Gobierno nunca se tradujo en una política pública que colocara a las víctimas en el centro de la agenda e identifica una continuidad que va desde la guerra contra el narcotráfico declarada por Felipe Calderón hasta el presente: la tendencia a criminalizar a quienes mueren o desaparecen.

“Siempre ha sido el discurso de ‘los mataron porque andaban en algo’, ‘los desaparecieron porque andaban en algo’, es la criminalización”, sostiene.

Esa lógica, explica, termina degradando la humanidad de las víctimas y dificultando que la sociedad se identifique con el sufrimiento de sus familias.

“No sabemos cómo dolernos como sociedad de esas muertes, aunque hayan sido muchachos que participaron en la venta de

drogas o que trabajaron como halcones o incluso como pistoleros, no sabemos qué hacer con el dolor de esas familias”, reitera.

La consecuencia es la ausencia de un reconocimiento colectivo.

“No hay un duelo público. No hay un reconocimiento público de que esas muertes importan”, narra.

Para Mendoza, esa falta de reconocimiento se refleja incluso en el lenguaje institucional. Expresiones como “generadores de violencia” o “abatimiento de criminales” eliminan cualquier dimensión humana de las personas asesinadas.

La autora considera que esa visión ha contribuido a justificar la impunidad. Si las víctimas son percibidas únicamente como delinquentes, la sociedad deja de exigir explicaciones sobre quién las mató, quién las desapareció y por qué ocurrió.

“Toda esa muerte y toda esa desaparición será interpretada como: son malos matándose entre ellos. Entonces no tiene que ser investigada”, completa.

En *El Extravío de los Signos*, Mendoza no propone soluciones inmediatas. Más bien plantea una pregunta incómoda para el México contemporáneo: qué ocurre cuando una sociedad acumula cientos de miles de muertos y desaparecidos sin encontrar una forma colectiva de recordarlos.

Su respuesta apunta hacia una carencia persistente. Mientras el Estado continúe sin hacerse cargo de esa historia y mientras las víctimas sigan siendo reducidas a cifras o sospechas, el País permanecerá atrapado en un ciclo donde la violencia se repite, pero nunca termina de ser comprendida, concluye.

Exhiben ropa como lenguaje

Reúnen obras de artistas que exploran la moda como un territorio simbólico

REBECA PÉREZ VEGA

Asiste

■ La exposición “(Des)vestir y (Des)obedecer” estará montada hasta el 6 de septiembre en el recinto ubicado en el Andador 20 de Noviembre 166, en el centro de Zapopan.

Entre una costura y otra pueden ocultarse relatos de poder. En los pliegues de una tela puede habitar una postura política. Una prenda puede funcionar como uniforme, protección, disfraz o declaración pública.

Sobre esa idea se articula “(Des)vestir y (Des)obedecer”, exposición que transforma la ropa en un campo de reflexión sobre el cuerpo, la identidad y los mecanismos sociales que determinan la manera en que nos presentamos ante los demás.

La muestra, que se presenta en la Sala Juan Soriano del Museo de Arte de Zapopan (MAZ), propone un recorrido por distintas formas de entender la indumentaria como lenguaje. A través de esculturas, textiles intervenidos, ensamblajes y piezas vinculadas al diseño y al arte contemporáneo, el visitante es invitado a mirar la ropa desde una dimensión menos evidente: la de sus significados.

Durante décadas, buena parte de la historia de la moda ha estado asociada a la búsqueda de la funcionalidad. Nuevos materiales, textiles técnicos y diseños ergonómicos han intentado perfeccionar la relación entre el cuerpo y la prenda. Sin embargo, la exposición parte de la premisa de que el valor de la indumentaria no se agota en su utilidad.

Las piezas reunidas revelan cómo la ropa participa en la construcción de identidades individuales y colectivas. Las prendas establecen códigos de pertenencia, delimitan roles sociales y transmiten ideas sobre género, deseo, autoridad y representación. También pueden subvertir esas categorías y abrir espacios para nuevas formas de habitar el cuerpo, de acuerdo con información del museo.

La exposición reúne obras

de artistas y diseñadores como Pia Camil, Sarah Lucas, Bárbara Sánchez-Kane, Urara Tsuchiya, Edgar Cobián, Maximiliano Ruelas, Guadalupe Montes, Yeni Mao, Sentimiento y Mella Jaarsma, entre otros creadores cuyas prácticas dialogan con la moda desde perspectivas diversas.

Más que presentar prendas en un sentido convencional, la muestra explora intervenciones que alteran su función original. Algunas piezas transforman la ropa en escultura; otras convierten los textiles en superficies narrativas o dispositivos de crítica social. En conjunto, construyen una reflexión sobre aquello que las prendas comunican incluso cuando permanecen en silencio.

El título de la exposición sintetiza esa tensión. Vestir y desvestir aparecen como acciones complementarias que permiten revelar lo que habitualmente permanece oculto. Obedecer y desobedecer, por su parte, sugieren la capacidad de la indumentaria para reproducir normas o cuestionarlas.

La curaduría de Rodrigo Santoscoy profundiza en estas relaciones entre cuerpo, identidad y representación. Su trabajo como investigador ha estado vinculado al análisis de las formas en que el género, el deseo y la experiencia corporal se construyen socialmente, intereses que atraviesan la selección de obras reunidas en esta exposición.



■ La exposición “(Des)vestir y (Des)obedecer” fue curada por Rodrigo Santoscoy para el MAZ.

Repatria Guatemala a su Nobel literario



■ Monumento en memoria de Miguel Ángel Asturias en Guatemala; los restos del escritor serán llevados a su país natal desde Francia.

GUATEMALA (AFP).- Con la idea de abrir un espacio de reflexión alrededor de la obra de Miguel Ángel Asturias, y a petición de sus descendientes, el cuerpo del escritor guatemalteco será repatriado desde Francia, anunció el Gobierno del país centroamericano.

Los restos del diplomático nacido en 1899 y Premio Nobel de Literatura en 1967 serán exhumados del cementerio Père Lachaise de París, en donde fue sepultado tras morir en España a causa de un cáncer el 9 de junio de 1974.

“El retorno de Asturias no es una cuestión meramente protocolaria, es algo mucho más profundo, que implica pensar, repensar, conversar, alrededor de

su obra y alrededor de las conversaciones que el país no ha terminado de tener”, dijo Luis Méndez Salinas, Ministro de Cultura de Guatemala, durante un homenaje al cumplirse 52 años de su fallecimiento.

Se refirió con ello al trabajo del autor, reconocido por su compromiso con las comunidades indígenas y grupos marginados del país.

Su obra literaria más célebre es *El Señor Presidente* (1964), inspirada en la dictadura de José Manuel Estrada Cabrera (1898-1920). Además, destacan su obra *Hombres de Maíz*, considerada la primera novela hispanoamericana del “realismo mágico”, y *Leyendas de Guatemala*

(1930), su primer libro publicado y donde narra cuentos de origen maya.

Hace dos años, Miguel Ángel Asturias Amado, hijo del autor, había expresado también durante un acto junto con el Presidente guatemalteco Bernardo Arévalo la decisión de la familia de repatriar sus restos.

El Ministro de Cultura añadió que el “objetivo es que el 19 de octubre” próximo se concrete la “inhumación” en un espacio del centro cultural que lleva el nombre del escritor en Ciudad de Guatemala.

Asturias es el único autor centroamericano que ha ganado el Nobel de Literatura.